

allá de la nación: de lo centrípeto y lo centrífugo en la narrativa hispanoamericana del siglo XXI (2011). Para Corral, no son muy diferentes de otros trabajos publicados en inglés, porque los tres libros comparten algunos principios –identidades híbridas, posnacionalismos, globalización y otras voces tan repetidas– que se utilizan como si fuesen permutables, sin que un orden establezca jerarquías y ahorrre confusiones.

Con la franqueza que reclama y practica, Corral no escatima reproches –“replica de interpretaciones estadounidenses lastimeras–, –“estudio innecesariamente verborreico”, “improvisadas y banales son conclusiones como...”– ni elogios: “la gran mayoría de estos artículos constituye una contribución sólida y novedosa a la cada vez más compleja narrativa latinoamericana y su muy dispersa crítica” (379). Su conclusión: “En el Viejo y el Nuevo Mundo son cada vez más raros los latinoamericanistas que se esfuerzan por ser pluralistas en la documentación o por mostrar disposición para expresar visiones que cuestionan a las ortodoxias reinantes” (379). Y sí, seguramente, tiene razón.

Francisco José López Alfonso
Universitat de València

JORGE DÁVILA VÁZQUEZ
Personal e intransferible,
Quito, Libresa, 2017, 2da.
ed., 83 pp.

También para el lector cada libro es siempre una cuestión personal! Y algo intransferible solo hasta antes de leerlo. Después de iniciada la lectura, es harto sabido, el libro deja de ser del autor para pertenecer a quien lo lee. Complacido de hacer mío el manuscrito de *Personal e intransferible*, ahora me ocupo de ordenar estas notas breves de lectura.

Lo inicial fue advertir que Jorge Dávila Vázquez juega con el sentido de ambos vocablos cuando titula este tomo de versos que son, en su vasto conjunto, un credo estético y existencial!

Lo personal aquí es más que una apuesta por lo íntimo de la confesión abierta, pues poco de privado mantiene su palabra, ni nada permanece cerrado después del canto; de tal suerte que lo intransferible es lo relativo a una verdad a medias que apertura el sentido de la renuncia a modo de don humano, recordándonos con ello el valor del poema como entrega o merced.

También una pulsión de diálogo total apertura el camino del libro. El primer poema propone una noción de la escritura afín de un religar de sí mismo, la común-unió de los demás seres humanos consigo y el universo

mundo.

Certidumbre y creencia, por tanto, hacen que la materia verbal sea, además, algo superior que un límite alcanzado o un recurso de comunicación, de mera expresión directa, por lo cual restalla “el fuego de lo escrito”, y refugle en la mirada “la llama del poema”.

Por este asunto a Jorge le preocupa la naturaleza de la creación, sean poema y poeta, lenguaje y escritura. Esa particular inquietud de la conciencia artística moderna adquiere en su voz una forma distinta de la confesión estéril o el gesto reflexivo de la impotencia, a veces dubitativo, en otros casos confinado a lo meta literario y autorreferencial del poema. Aunque Jorge tampoco prescinde de la tensión, la crisis y el conflicto de la escritura, el lenguaje y la comunicación para conquistar una victoria dentro de la derrota que puede suponer el decir de lo no dicho.

Lo ontológico del texto, condición que en otros notables autores antes ha configurado el sentido propio de la vida humana, se traduce en una afirmación de ese lenguaje, esa comunicación e incluso ese silencio, o la escritura en general con la cual se yergue la certeza misma de cantar, pese a todo. No estamos, por tanto, ante una indagación liviana o una queja común y pasajera, como sí ante una exclamación jubilosa de la naturaleza del ser y la acción poética en tiempos de penuria. Y esta evocación

de Holderlin permite indicar que el misterio es lo palpado, lo insondable encuentra la expresión justa y precisa en el momento aciago que lleva a preguntar también hoy día ¿para qué poetas y cuál es el sentido de su canto?, ahora que cantar al optimismo pareciera soslayar el estado elegíaco de solo celebrar la resignación y no la esperanza de vivir, aunque la existencia no pueda ser distinta ni menos ajena al dolor.

En este libro nada parece escapar de esa vocación por nombrar todo, incluido, el silencio. Quizá esto responda a que la poesía sea un decir de “carne y hueso” y la voz un cuerpo orgánico, donde su madera es lo humano, aquello de lo cual estamos hechos, para no olvidar a Shakespeare; en fin, lo tallado en ella son huellas que deja la vida misma a su paso.

Su celebración, la conquista de lo comunicado, sea emoción o pensamiento, no excluye lo contrario de tamaña plenitud como es el vacío, lo que el poeta de este libro colma con solo nombrarlo. La sutura de la herida la da el verbo. La dificultad de su concreción expresiva no es el problema a resolver por cuanto su búsqueda acaso será aquello que tensa las fuerzas de ese no saber decir lo que sin embargo se dice bien.

El motivo anterior se desplaza solo para ubicar al poeta como eje de gravedad. Un hombre corriente, sin rasgos extraordinarios es quien vive aquí. Y nos preguntamos, gracias a Jorge Dávila Vázquez, por el propósito

que tiene recordarlo.

Felipe García Quintero
Universidad del Cauca, Colombia

CALVERT CASEY,
El regreso y otros
relatos,
Buenos Aires, Final
Abierto, 2016, 238 p.

Pocos escritores llevan impreso en su nombre las contradicciones de una identidad desplazada. Calvert Casey (Baltimore 1924- Roma 1969) acentúa como ninguno su excentricidad biográfica en una escritura que no es menos polifónica. La dualidad de su origen cubano-americano se reproduce en las geografías que lo atraviesan: por un lado, la herencia paterna manifiesta en el inglés, lengua que elige para escribir sus primeros relatos que publica en New York y que usa en su trabajo como traductor en Naciones Unidas; por otro, la línea materna que lo inscribe en La Habana, en el entorno mágico de una isla que se le resiste pero a la cual siempre regresa.

Como el protagonista de su relato “El regreso”, Casey también vuelve a Cuba dispuesto a recuperar la tierra de la nostalgia que acompañó sus años de juventud y a ocupar un lugar significativo dentro de la cultura como parte integrante de esa gran nación auspiciada por el discurso revolucionario. Allí trabajó de quincallero, vendiendo baratijas, hasta que